

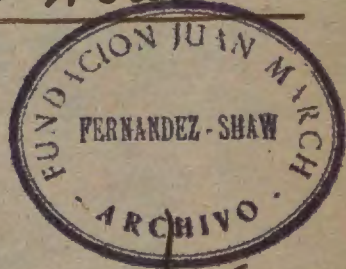
GFS-160-D

La noche fiel consejera
(original)

La noche, fiel consejera

Proverbios en un acto, divi-
diado en tres cuadros. Origi-
nal de Gerard d'Houville.

Personajes.



el padrino ~~señor~~ Asolfo.

la madama ~~señora~~ Zelia, su mujer.

la vieja ~~madama~~ Flora.

el viejo Enrialdó.

Los cua-
tro, muy
anciana-
ros.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Trileta, joven de 17 años.

y otros personajes, a caso de-
marcados ^{que} importantes, ~~pero~~
por ese exceso de importancia
y por el ~~hecho~~ de ser corrian.
Elementos vivientes para los
ojos ^{de un forastero} en un acto,
~~que~~ ^{es} una lista que ha
de conservar el encanto de
todo lo tradicional.

2/ La accion, donde se quiere
y como se quiere, si siempre que
sea en pleno campo, en cielo y
en un tiempo reunido.

Una casa 12

Un gran salón, iluminado
por una lámpara que
difunde claridad de color de
rosa. Fijas butacas, ca-
saca, arneses antiguos, libros, unel-
y jarrones chicos. En el rin-
cones, columnas, con ramos de
flores. Sobre una mesa de tra-
bajo, libros y papeles. Cir-
cundan la habitación, muchas
ventanas; ~~cuando~~ ~~ventanas~~
puerta ser. Todas están cerra-
das, - vidrios y maderas, - con
la sola excepción de una, allí
en el fondo, por la que se ve
liza un indiscreto rayo de luna,
que escapada de los halagos del
vecino jardín. Frente a la

Y abierta ventana, una puerta.
Por ella sale el venerable ^{padre} ~~padre~~
Astolfo, con sus pantalones y un
bata y sus plateados cabellos,
apoyándose en el brazo de Hileta.

Escena 1ª

El Padre Astolfo y Hileta.

Astolfo: (Avanzando con lentitud)

Hoy es un día grande, hijita
en decir, grande, grande....
¿Tú entiendes tú por grande?

Hileta: Pues un día muy alegre.

Astolfo: ¿Te equivocas, ¿lo ves?
Grande es el día de hoy por
que ha de representarte un
día en tu vida; porque hoy
por vez primera y bien a pesar
mío, va a pasar por tu fran-
te un soplo de razón y una
nube de tristeza.

Hileta: Padre mío....

Astolfo: ¡Pobre hijita! Ven, ven tate
aquí a mi lado.

(Hileta se acerca a sus pies, sobre
para encerrarlos; pero su

4/ atención esta más fija en
los rayos de la luz, (que
no usa de curvar, y, sobre
todo, en los ruídos acústicos,
y atraxantes que produce el
viento al azotar los árbo-
les del jardín.)

Sé de que mi sobrina, tan enfor-
-tuada una vez, murió en es-
ta casa, después de haber perdido
a tu padre y, con él, la esperanza
de recobrar la fortuna por au-
tor dilapidada, nosotros nos
encargamos, Hileta, de tu edu-
-cación y eres que nada te
ha faltado

Hileta = Por Dios, padrino. ¿Cómo
me habéis hecho muy feliz. ¿Vie-
-res un beso?

Padrino = No, ahora no. Lo recibo
-ca. Quien los vido nuestra ale-
-gría. En esta casa cada vez te
-has florecido y te has desarro-
-llado a tu antojo, aspiran-
-do siempre un ambiente de sus-
-tancia y nuevas ideas, bien dis-
-tinto de esa romántica at-
-mósfera de que fué víctima

3) Tu pobre madre, siempre
perturbada por ciertos incidentes,
por reconocimientos de la cirugía-
nación y del sentimiento, que
la llevaron al los maternos
sin que realigó, a su ~~fuera~~
inmediata, a sus desdichas,
a su muerte prematura.

Hilata: ¡Pobre madre mía! Esto
parecerme, sin duda, a ella.
Astolfo - (risarmente); ¡No, no, hi-
jata. Si te parecen a tu abue-
la, un hermana, que no llegas-
te a conocer por que unido de
fuerza cuando tu madre murió,
y te parecen a un... que he
sabido aceptar la vida tal
como es... y es siempre
agradable.

Hilata: ¡Tal como es? ¡Está en
siempre seguimos de ver las
cosas y los seres tales como son?
¿No nos rodean misteriosas
influencias? Me lo has dicho
en misms mil veces. ¿Y si es así,
¿no habrá entre esas influen-
cias algunas benéficas que
nos haga la vida amable?
~~¿No?~~

6 / (Anteta llora lo insuficiente para
que el viejo Artolfo se de cuenta
de ellos)

Artolfo: ¡Certo, cierto. Pero... ¡yo
me lloro!; Por las clavos de Cristo!
¿Las sales que te ponés muy fea?
¿A quien ha hablado de cosas
tristes? Tú verás marquesa, ya
verás, y tardarás un marido que,
aunque mayor que tú te hará
feliz, dichosa, porque te colma-
rá de regalos....

Anteta: ¡Oh! ¡Padrino...! ¿Un viejo?

Artolfo: ¡Tendrás una gran for-
tuna con la que podrás librar
de toda hipoteca la finca de
las violetas, que fue siempre
de nuestra familia y a la que
yo he deseado siempre reconquis-
tar y conservar... para ti y tus
hijos. ~~¿Tú~~ ¿Tú harás todo esto, ver-
dad?

Anteta: ¿Tú crees que debo hacer-
lo...?

Artolfo: ... Por el cariño que tu
tía y yo te tenemos.

Anteta: ¿No me puedes olvidar lo

8 / metiendo una locura que
condiciones,
pudiere repetirse la triste his-
toria de tu madre. ¡Pobre
hileta!

hileta: ¿por qué?

Arturo: ¡Oh, muy sencilla! Porque
a reuñanza de lo que con-
tu madre hiciera, con antie-
nos vatos obligados a regarte
nuestra bondad, nuestra con-
sentimientos, nuestra apoyo y
nuestra reverencia...

hileta: ¿y vais a hacer un conuigo?

Arturo: lo que se hace con todos
los rebeldes, para demostrarles,
cuando se ven desdichados que
hicieron una locura. Pero ¿a qué
pensar en ello? ¿lo us vamos a
desear para ti porvenir parecido?
Fu eres, a sus gracias, juicio-
ra y te has convenido con
mis razones mientras

hileta: cuando tu lo dices....

Arturo: ¿lo ves? ¡Basta de ver!

Esta misma noche, entonces, escri-
birás una carta muy cariñosa al
vujos, despidiéndote de él de-
firmativamente y así mañana
podré anunciar a mi amigo el
viejo marqués que tú, la gente, la
hileta, accedes muy
palmecera a convertirte en su esposa.

9/ Escena 2ª

Los misms, la madrina Zelia, la
vieja Flora y el viejo Gri-
sado, que entran, muy abrigados,
con mantas, toquillas y capu-
chones.

Zelia: (que traz en la mano un
astillo de mimbre) Venimos atre-
vidos...; yo creía que estaba
fuera la noche! Heuro llegado
hasta la puerta, pero imposible cozer
nada, la humedad me ha
calado los huesos, ¿tu tienes tu
fris, Flora?

Flora: (riendo), ¿cómo no! Por algo
me renti á acompañarte. Estas
noches de ultans son muy trabi-
doras y me parece que el diablo
pacieta me va a cortar otro
catars (foe y estovunda)

Arturo: ¡Pens!... Vaya, vaya. Esta
gente vieja ya no vive para
nada. En mis tiempos ---
Zelia: En tus tiempos iramos jo-
venes.

Arturo: ¡Claro! Anda hilleta, dale,

60 / algo caliente para que reac-
cionen.

(Arleta se levanta, va a la mesa,
enciende un "infernetto", abre un
armario, saca de él fajos y un
mantel y prepara lo que su padrino
le ha ordenado)

Zisaldas = (vestidos con unos de sus tí-
picos trajes que usan los cazadores
que nunca cazan) ¿o también me
he enfriado?
¿...? ¿los tienes vototras mojados
en pie?

Zelia = aye, pero ya me es igual: me
puedo marchar ahora mismo a la
cama. (a Artolfo y a Arleta) ¿?
¿...? ¿hoy estaré ya a un acuerdo?

Artolfo = (acercándose a Arleta, que
ha unido a rentarse a sus pies)

¿Podías creer otra cosa tratar
dove de esta hijita que es el con-
tuelo de nuestra vejez? ¿Aceptar
cuanto queramos y estar buena
y tan patia que no solo afronta
nuestro ~~problema~~ ^{problema} sino que ^{experimenta}
en el olvido una dulce alegría
que no tardará en transformarse en
felicidad.

Zelia = ¿...? ¿...? que ganará en el cam-

11/ bis! Para ti, Filleta, es el mundo
de este mundo lleno de miserias
y de contradicciones.

Filleta: ¿Para mí?

Zelia: ¡Claro! Ya verás qué guapa
te pondrás entreguida. ¡Cuánta van-
der! ¡Cuánto traje! ¡Cuánta al-
hoja! ¡Oh! Por cierto que me ten-
drás que regalar un per dentif. con
el que estoy encaprichada.)

Artolfo: ¡Gremos tu tía y yo a parar
el día viernes a tu magnífico ho-
tel de París...

Zelia: ¿Y utilizaremos para nues-
tras visitas tu coche.

Artolfo: ¡Fui coches, Robertos...

Zelia: Porque ya ni a las fieras
no podrán valerlos. ¿Verdad?

Artolfo?

Artolfo: Serán las tayas. Yo bien
las fieras las tengo todavía

Flora: (tomando por las manos a

Filleta obligándola a lavan-

torre y contemplándola después)

Nunca sera tan feliz como has
sido ahora. ¿Verdad que no?
Nada hay más triste que corar

70. 11. 11. Pobre Filleta!

12/ Astolfo = (contrariado) ¿ha comprado
- decer? Es que se va a hacer algo
mal. ¿no es y ha sido un cierto
vino a unizada, querida y cuidada?
¿no va a casarse con un perfecto
caballero, cuyo abuelo y posición son
tan del agrado de toda la fami-
lia?

Zrisaldu: (un poco espantado) Perdona
Astolfo, no has entendido bien
mi involuntaria exclamación. No
quiere como decir a tu abijada. Dije
¡pobre hileta!, queriendo decir ¡po-
bre diez y siete años, pobre joven
una de las hermosuras débiles, en-
tre hora inextinguible, en que se debe
renunciar a la primera ilusión, en
bre instante en que ~~un~~ un gesto de de-
saliento se quiere interpretar como
una expresión de amor! Eso es lo
que yo quise decir. No otro... ¡Dios me
libre! (Con una transición algo forzada)
Además, fue solo un instante de li-
rismo, que pasó.

(Hileta se ha ido a la ventana
abierta en el fondo y queda
permanente mirando hacia el
jardín)

Zelia: (que, a la luz de la lami-
para que hay sobre la mesa, va con
unos libros)

17/ en el centillo), cómo van a
agradecer ~~el~~ obsequio mis ga-
llinas! ... El amor! No se
conocen más que infancias en
su nombre. Yo no ves que se habla
de él, ~~ni~~ más que en la sección
de menús de los periódicos y en las
novelas. Mi abijadote está educa-
riado bien educada para que sea
un ser tan despreciable co-
mo el amor... y no es que yo ca-
tifique de tal ~~la~~ ineficiente sim-
patía que has podido sentir por ese
grupo vago de tu misma edad...
No... El amor es otra cosa. ¡ Ah, el
amor! (Pausa) ¡ Ah, ~~ya~~ Hay enoran-
ta y unera ~~espigas~~ ^{lamevolas}. No se quejara de
gallineros... ¿ En qué piensas de tol-
fo.

Arturo = En lo bien que harías si
nos honraras con tu silencio. ¡ Van
aca' titata! ¿ Qué haces?

Arturo = Nada. (Va a sentarse cerca de
la mesa y comienza a trabajar en
una labor de encajes)

Arturo = ¿ Estás el jarraín bonito?

Arturo = Con Fernando estaba ese ambiente

16/ Queremos, Lileta, que escribas
esta carta....

Lileta: Como quieras. Pero ¿me de-
jas que la escriba yo sola? Te la
doy mañana y tu vienes ~~me~~ te
encargas de un envío.

Astolfo: Sea. Después de todo no
hay ~~que~~ que hablar nada más,
¿prefieres aquí o en tu cuarto?
aquí hay de todo.

(Dispones sobre la mesa pluma
tinta y papel)

Lileta: Si te es igual, escríbeme
aquí.

Astolfo: Perfectamente.

Grizaldo: Buenas noches, Lile-
ta. Buenas noches, Astolfo.
Buenas noches, hija. Buena
noche encantada. ¡Es fuerte de
tu última ~~noche~~ noche feliz.
¡Suena a tu gusto! Que an-
tes de lo que te figuras te
encontraras de esta una ve-
ra respetable ^{tu} - ¡¡ e d'és ~~tu~~ los
mejores del presente!

Lileta: Buenas noches, señor
Grizaldo.

Astolfo: (A Grizaldo, cariñosamen-
te) Vámonos, tu cita, loco. ¡Dime

17/res dejar a la niña?
Grisaldo: Pero, ¿lo puedo yo
remediar? Sobre gustos no
hay nada escrito... y no
todo se puede decir con
o contar ^{la comedia de la vida} ~~las cosas de~~
~~los~~ ~~cosas~~, tuteo, tuteo! La
última noche, no lo ol-
vides. Acaso ella pueda
aconsejarte, acaso tú...

Arturo = (empujando dole y ha-
ciendo dole solis por la puerta)
Vamos, vamos... que no
has de hablar nunca en
serio... has nacido y has
morirás...

Grisaldo = Pero, hombre...

Arturo = Buenas noches, Gri-
saldo, buenas noches. (un de
Grisaldo)

Flora = (batiendo ante la eta
una gran reverencia)
Señora marquesa, sus
or guarde.

Zelia = (llevando siempre en la
mano su establo) a dios lo
cuela... frente una carta ca-
rísima que... no sea un em-
bargo muy cariñoso, lo haya
interpretación

19/ jactuosamente, detrás de
las dos viejas) Aní. Buenas
noches, hijita. ¿Te viene,
como siempre, ante todo.

Titeta = Buenas noches...
(Comiencen a verse, dentro,
las voces de las viejas, que se
van alejando).

F - a Dios. Enhorabuena.

A - Por Dios...

F - Cuidado con la escalera.

2 - Esta buena la noche. Se ve
bien. Zelias

A - anda ~~delante~~, sube ahí de la
te.

2 - ¡ay, mis rodillas!

A - Buenas noches.

F - ¿está mañana

A - ¿en qué piensas?

2 - ¿y?

A - ¿no te parece que destruye
un el marqués el cuarto de
adornar rojo?

(Titeta, que ha escuchado
estas frases, de pie, cerca de
la puerta, va a la mesa, se sienta
delante, coge la pluma, la de-

la que da perspectiva, apoyando
la mano en la mesa)
ELÓN.

Se alza inevitablemente el colvin
 y vuelve a aparecer la escena
 en la misma forma, hilata, vola,
sentada ante la mesa, escribe,
a pies, se levanta y se levanta.

Hilata: "Imposible! No puedo. Se resiste
 la mano a hacer travesía a lo que
 me mudanza, mis días, en un momento;
 que ahora me ves tan triste
 y amancé tan llena de contento
 iblime es entibiste Arnoldo, bien amado,
 pedición de te se olvidó,
 mandos para mí, por siempre has sido
 el camarada que crecía a mi lado,
 el hermano querido
 que tantas veces junto a mí ~~se~~
 y tantas, por mis culpas, ha sufrido.
 Y estarás, a estas horas, con fiado,
 en el amor que te jurare un día.
 En este amor que, cada vez mayor,
 fue dulce abiento para el alma mía
 y es hoy fuente inextinguible de dolor,
 por felice patitud, por ote diencia,
 obtó vir de mis días, los consejos,
 mas, ay, que los consejos de los viejos
 si guardan experiencia,
 el corazón es caudal, están muy
 a, 17"

21 /
debo ser enfiada, si, a conciencia
de que, por gratitud reconocida,
de un venturoso porvenir abdicar,
Pero a ti, que en la flor de tu existencia
me sorprendiste te violas
¿en virtud de que ley te sa-
cificas?

Y sin embargo dudas. Y ya la pena,
por tantas inquietudes desbordada,
sin freno ya ni dique,

a peregrino martirio me condena...

(Pausa. Levanta los ojos hacia el cielo, mirando
a un y otro lado de el fin, el
desierto y comienza a abrir unas
lajas); me asfijó allí, encerrada,
Entre el aire del campo y purifique
este ambiente letal que me envuelve.

(La luz de la luna, azul y clara,
perchada por los dos lados de el vie-
jo salón, y lo ilumina suave y ele-
gicamente, transformando los ob-
jetos a virar los innumerables
ruidos, ceceo y perforaciones del cam-
po y de la noche, hileras de oscu-
ras misteriosas llenas de una
luz de los árboles, calen-

22 / ~~ecan acaniciado por el viento~~
~~viento, y bajo la luz de esta noche~~
~~de luna llena el viento hasta que~~
~~lita los acaniciados sauvo fuerte de la~~
~~perro campesino~~

¡Qué hermosa la noche!
¡Qué noche tan clara,
¡Qué noche tan encantada,
no me va feliz?

La luz de la luna
tan dulce, me ampara,
¡Qué noche tan buena!
¡Cuán bello el jardín!

No, ya no estoy sola,
me prestan m. aliento
las sombras, ~~de la noche~~
del viento, y la luz,
las sombras de ramas
que acaricia el viento
~~y la luna beso~~
y la luna viste
de plata y azul,

¡Qué ^{este} encanto
por pensar yo mate?
¡Qué noche, bajo la luna,
diga de dormir?
Oh, voces; las voces,
de noche tan mate:
de quien, ^{de quien} ~~de quien~~
~~que se va~~ ^{de quien} ~~de quien~~
¡Qué noche tan mate!

los gutillos del ~~cañón~~ parque,
las ranas del lago
cantando, a menudo,
se iban a reír.

Las mil volcetas,
con timidas palabras
parece que dicen:
"Dí sí, dí que sí"

"Dí sí, dí que sí"
¡No son ~~estas~~ ^{vozes} ~~vozes~~,
~~vozes~~ ^{engañar} que forja,
mi imaginación,
no, que no lo sabes.

¡Ed voz, reales,
alienta a un alma
que tiembla de amor!

(Entre la luna, resplandeciente
y nacarada. hileta, reuñada
en uno de los sillones, apenas
se advierte, al principio, la pre-
sencia de su nueva visitante)

Patema: ¿Si te guardo hileta, mi querida hi-
leta;
como siempre, hoy te ofrezco mi mejor amistad.

hileta: (como despersando de sus me-
morias); Oh, la luna!

la luna: Acertaste. Soy la luna indiscre-
ta,
en amores muy sabia por virtud de mi
edad.

~~Yo~~ ^{yo} quisiera guiarte por caminos de plata
a un luminoso día que te hiciera dichosa;
mas no puedo: la Aurora me negó sus favores
y tan solo soy guía en la noche cegadora.
Con mi amistad, te brindo este rayo de plata
a cuya luz deberías sentir a tu amor;
aquellos que, en tus ojos, tu corazón de plata
comunique a tu mano voluntad y valor

hileta: ¿Ilusionar a Arnoldo?

la luna: ¿Oyen dudas?

hileta: No es dudas.

la luna: Mas, si ha de ser, hileta, has de hacerlo en
seguida;
que ya se acerca el alba con el sol por oculto
y otra vez al mundo sucederá la vida.

Si a tu amor lo que abota te dieste el
 y, si en él te confías con los ojos cerrados,
 mi experiencia te otorga dulces horas un momento
 que en todos los planetas hay en todo momento
 una brisa que vela por los enamorados.
 ¡Enamorado! ¿Existe nada más adorable?
 El amor idealiza flaquezas y pasiones,
 procura a sus vasallos un bienestar amable
 y es caricia y consuelo para los corazones.
 No traiciona; que lo viés y no sabe traicionar.
 a todo el que le pide, le da un bienestar
 y solo se resiste, si ha de otorgar un don
 a quienes le ofendieron en su reputación.

Hileta: No jamás he ofendido....

La Luna: Qui serás bendecida,
 porque has entrado en el reino del amor
 y dirigirás tus pasos por una senda florida
 y te hallarás bien pronto con la eterna
 ventura.

Hileta: La Luna, por lo visto, también es hoy profeta...

La Luna: La Luna te abandona, que ya, para
 ella, es tarde.

Como era luz te dejó; como era llama inquieta
 que, al soplo de la brisa del campo, apenas
 como ella, me dirijo.

Hileta: ¡Oh, la Luna discreta!

La Luna: Por tu amor y tu dicha, Dios te guarde, Hileta.

Hileta: El Señor os escuche....

La Luna: Hileta: Dios te guarde.

~~Alcázar~~ - ¡ Oh, cuán profunda ansiedad
la tundra dice verdad.
No fue de hacer la maldad
de meter mi corazón.

—
¿ Debo a donde de escribir
para un amor complacer.
Mas, ¿ qué le voy a decir
que me le haya dicho ayer?

—
Debo vivir; vivir sin reparo
de esta mancha carcelera.
Oh, noche! Fiel me rejera:
¿ que dan sobre tu amparo.

La noche = Si a mi audiste, viva
¿cómo negarte protección?^{hermana,}
¿Cómo negarte la, si eres
vindicada viva del candor?
Has escuchado varias voces
que son las eco de mi voz;
voces de seres, animados
por el poder de la ilusión,
voces de extrañas existencias,
que aquí llegaron en tu honor:
todo un conjunto de armonías
de rara fuerza de lo precioso,
que es el ambiente de la noche,
-ese, mi ambiente, evocador
de tantas lances amorosos
y tanta bella descripción.

Quisiera feliz... dormir es bueno
cuando se es algo soñador.
Y, si al conjuro de esas voces,
-~~que~~ eco tan solo de mi voz,
tú, vira ahora, en te viertes
en una arrojada hacia tu Amor,
~~arrojada~~
será que el ciego Dios Cupido
por vez primera hace travesía

2 /
a. los misterios de la noche
y a las virtudes del conductor.

—
¡Suena... mas, antes, una una,
resaca de un punto la ficción
halagadora de tu sueño,
para que pueda entonces ser
una realidad de venturosas
del mundo hacer otra mejor.
Respieta un punto...

Hileta: ¿quien? ¿tú?...

La noche: ¿^{que me respondes?}
~~que me respondes?~~

Hileta: ¡tueta soy!

La noche: ¿Intentarás?.....

Hileta: ¡mi despedida!...

La noche: Luna: un instante; por favor.

(Un rayo de luna ilumina
de nuevo el escritorio)

Una manijosa = (dentado) =

No la toques hielita, por piedad.

Lilletas:

¿Quién me habla?

Maripe - Permite a mierta hermana manijosa
mover

La luz a quien amaba, le regalo intem
y ella me vio besando con loco frenesí

Gracias las manijosas adoras, fe
al fuego, de la llama, de todo resplandor

La luz tan roja amamos; por deo
volumen de un traves, teni blancos
de pavor

¡Oh luz! Amor eterno, nosotros te adu
en traves a ti volumen, o traves de
placer

te amamos a carnicería de pe nos de
de ser para ti day) damos uniente,
~~de que ha de ser uniente~~ (tu resplandor en el

Comúnmente, estoy en, damos el fin
la uniente que amamos, Oh ~~fin de uniente~~
de uniente

muertos un día, tan enter, ¡frente luz!
para unirse solamente y el amor
Li cre, tu

Iluminada picaresca unanimes, d'uns
epigramas.
Màtans com los seus "oh prep emmaga"
De para ser felices, ^{! picaresca} ~~tebeadus~~ ^{deu!}
un instant de vida, per l'una de
d'uns.

*Alceta: Inaripuras del campo;
tan solo esclavas del amor.*

*¡Dicen pudiera imitar vestas velas!
¡Dicen lograra romper su prisión
y morir, mal vestas, osclando
tan blando de amor!*

Primeramente me iba, primera de abril.

¿Quién eres?

- ¿No viste mi triste educación?

- Es un día un laureado.

- La constante queja

que es la clara noche larga el invierno.

- ¿Seguirías de vivos?

- No en amorosos.

- ¿Se quita?

- Se la lleva.

- ¿No es una unión?

- Si tuviera es acto que me me pedis alienta

~~no~~ siempre de tenerme quiero vivir yo,

- ¡Pobre en amorosos que, me pides, gozar,
que te anhele por en una fricción,

Y en algo que rotes que no ha de ser unyo,
en algo importante.


- ¿importante? No.

Solo que mi amado, la pálida luna,
por oír mis trinos juega con mi amor
y así, cuando canto mis trinos más dulces,
cuando fongo en ellas toda mi ilusión
y, animoso, la miro, me mira... y sonríe
como Colombina ante un Pierrot.
Pero yo le digo diciendo mis cantos,
yo digo elevando, mi lengua, mi voz,
por que sé que pla ce a mi novia blan
ca, la lamentarísima, se un trovador.

37 Perdona, la luna ya vaza las nubes
por donde. Las nubes tan crudas son
que, tal vez celosas por nuestros amores,
intentan ponerse siempre entre los dos.
Se cómo me mira; cómo me sonríe;
— Repara, mi amor, tu dulce canción.
Cántala.

— Bien mio, luna blanca y pura.
Perdón, Princesita.

— Cántala, mi amor.



Quanto canto suscitou, que em outros cantos,
me comprazes em saludas e flor de flores,
Por cu' flores, lo' t'ra de em me amores,
necessita lo' t'ra de de un' mal.
De, uma vez, queis de de un' campo.
De, id'oque si lo' t'ra de de necessitas
e lo' flores, e a los pe'jora no un' t'ra?
De, em t'ra, me id'oque em un'
mal.

La Rosa:

He operado de, a quien lo quise, un perfume;
fui refugio de ~~amantes~~ ^{amantes} ~~nuasiporas~~
y, lo mismo que otras rosas da a otros
de mi jugo a las abejas - para miel;
he sentido los halagos de la brisa,
he temblado con los besos del rocío
y he gozado con el loco devaneo
de ser reina una mañana en mi vejez.
Ni en la yo que mi belleza es truntonia;
pero, ¿cuando ha sido tema la hermosura?
En las almas de moviente la ventura
y en las flores unere pronto la atroz.
y las flores y las almas van tejidas,
al ser jóvenes, ^{alturas y de flores,}
la ca de una de ^{ilustres} ~~notorias~~ y de rosas,
que temiera cuando apunta la vejez.

Un dia aciago para mi, mañana acor,
seré cuoneta en una rabaça de oicito.
Moriré. Mas i que me importa, ni al momento,
en mi tallo nacerá una nueva flor,
una flor que, como yo, dará su aroma,
~~de~~ en un torso se erquirá con arrogancia
por iquien es, ^{esplendorante de fragancia}
el poema in deprimida del amor.

Flores de flores, sus te obliguen a desear.
Yo era blanca, todo blanco y, de repente,
el amor me conquistó valientemente
y mis pétalos tornáronse carmin.
Que el amor también enseñe a las mujeres
gozar un punto de la vida y sus placeres,
goza tu vida que una rosa, porque eres,
flores de flores, la rosa linda del jardín.

Soy el mundo donde viven
toda los niños de amor;
que el amor es tan fecundo
~~tan fértil~~ y abundante
que da vida a cientos, miles,
se encuentra en su alrededor,
y por lo tanto, a los niños,
que porque es también tan joven
que es para jugar, alegrarse
y para amar vida de.
Amar vida de, vida.
no hay más algunos mejor.

~~En la noche de luna, ya de-
cimonante, se salía conseriva toda-
via un misterioso aspecto de en-
sueno.~~

Escena 1ª

Artolfo. Luego Flora

Se abre la puerta del fondo
y aparece el padrenuestro Artolfo
con bata y gorro de dormir. Co-
mo apenas ve, tropieza a ca-
da instante con los muebles.

Artolfo: ¡Qué noche tan rara!
No se que siento, que no puedo
dormir. Jamás vi ~~la~~ la luz de
~~la~~ luna tan blanca. (Llamando
de en voz baja) Hilleta... (Pausa)
Hilleta... (Pausa) Se habrá divi-
nido. Es tan vieja... ¿Porque
en mi infancia solo he pensado
en los días de mi juventud? Aca-
so recordo momentos de existencia,
me he debido tener picadas de ti,
hilleta, me he debido acompañarte,
nada, no has debido ser
claro; no he pensado. Aun
al hallarte, como lo hice, del
amor, ¿he com-

4/ Flora = ¿Para qué empujaron
20 años, ¿no? de que
~~lo que me empujaron me quedé que
mandó. Pero que viene a vivir
cerca de nosotros y un amor
te el me empujaron;~~

Arturo = ¡Oh, sí!
Flora = ¿saber una cosa? Hay
que tomar viejos pedos ya
decurtidos. Aquel dolor de
muerte a separación, aquel
momento de nuestra amor
destinada, aquel último beso
ha sido luego el recuerdo
más dulce de mi vida.

Arturo = (Estrechándola entre
sus brazos) Flora, mi querida
Flora, ¿te acuerdas de
aquella mañana en que
cojías flores en el jardín? Te
vi desde mi cuarto y te quise
con tal frenesí me salté la
ventana y corrí a abrazarte
tan bruscamente, tan ardien-
tamente que...

Flora = Que me abrazaste las rosas
que se caían de mí.

Arturo = Por favor, Señora.

5/ sea aquel instante en
que prote la fragancia de
tus labios y bendita sea
tu, ~~amor~~, la bien amada,
a ~~quien~~ cuyos caros no me
corresponden. Porque jamás
en esta vida sentí la feli-
cidad como entonces y co-
mo la voy sintiendo, de
nuevo en este instante de
~~tu~~ amable bienestar

(firmamente, se entrelazan. En
las sombras de la noche, apenas
se advertió ni con ojo ni
juventud; se pronto, un pequeño
rayo de luna arrojó en el
sobre la hoja de papel que
estaba la mesa quedó.)

Para: Lucrecia ha escrito, mu-
ra....

(En dos minutos, entrelazados, leer
al mismo tiempo la carta de
de despedida.)

Para: Bendito sea el fin del
destino, ha escrito en un momento
de su corazón.
El tiempo perdido

6/ de. Ten. Es preciso buscar
la y ~~de~~ llevarla a un
amor. este cogiendo flores.
Flora: hean de lo cielo, cogidos
(y como de los cielos, cogidos
de la mano, salen como de
hacia el jardín azul)

Escena 2ª

El vigo Jusaldó después
la madre Flora

Apenas ha quedado la
escena sola aparece el vie-
jo Jusaldó, tocado con un
pañuelo grande de seda, cuyo
extremo se amudan sobre su
frente y caen luego hacia y uno
y otro lado proyectando sobre
el suelo fantásticas sombras.
Cubre su cuerpo largos camiseros
de dormir y calza pantuflas
bordes. En la mano lleva un
candelero con una bujía en-
cendida. ~~El~~ Vuelve a mirar,
dentro el canto del misterio
y el vigo Jusaldó va avan-
zando acordado con la
voz como subrayan-

¿/ un mal entendido? ah!
En ese caso, a advertirle a la
mía...

Grasaldo: No, Zelia, no y ya empuja
esta equi y quien he tenido
le hallé de excremento. ¡Dios
juntamente habla cuando
citas sola...

Zelia: Grasaldo, bien sé que
piensas como yo. Yo me voy
sobre pimientos desgraciados ha-
ra siempre. ¡Sea Zelia más
atenta!

Grasaldo: Si tú hubieras que-
rido...

Zelia: Si hubieras sabido tú...

Grasaldo: Si por haber estado
aterrado ^{de} hubieras Zelia, me
en vez de irte en el monte
me yo pasaba por un viejo chi-
fado. No era, no fui más que
un animal...

Zelia: Como yo...
Grasaldo: Como tú. Soneto uno a
otras, nuestra voluntad de
frutos, ¡justamente castigado!
¡Yo ya ves! nadie ha sido más
dichoso ^{de} nuestra unión, su
padre, por decirlo...

10/ conveniéndose de que eran
unos animalitos muy otea-
dientes y el Acar, - ¿ que
era a quien únicamente de-
bíamos obedecer, - no te
quepe duda: no uno, ^{provan} habra ~~habra~~
de perdonar.

Zelia: Verdad...

Guinaldo: ¡Puede ser verdad!

Zelia: mira: al menos, que
sea. deletusa la lata

(Chisporrotea la luz del corredor
apagándose. Zelia y Guinaldo
miran y advientan, junto,
la primera de la lata de
la lata)

Guinaldo: ¿eh? ¿que es esto?
¿ella que no escucha...

Zelia: ~~es~~ a ver, a ver...

(7 ambos, a la claridad de
la luz apagante, buen el país
7 exclaman)

Zelia: ¡alabado sea Dios!

Guinaldo: Dios te bendiga. Solo
cremos a un evagor.

Zelia: Va a ver, muy feliz i ver-
dad Guinaldo.

Guinaldo: ¡buenos, buenos. Tanto,

14/ como un hombre importuna de
Zelie - solata, de esta.

13/ los an vejos, rejuvenecidos
por el ambiente de amor de
la noche, desaparecen entre las
sombras, danzando incandescen
te a los acordes, del canto del
violon cuarteto no, que se ve ah
ra vibrante, con acentos apasiona-
do). Es clara 3°.

El amor. El alba

Se apaga la luz totalmente y
queda el salin en tinieblas. Se
punto, entre los pliegues de
una curtina, un justo alado
delata la presencia del Amor, en
ondas tinica color de purpura.
Al mismo tiempo, por una com-
para, entra El alba, con traje
blanco y gris y moirete en un
velo vislázco; avanza a hacia
el centro con cierta trinidad;
Amor (sonriendo) breves dias reun-
nta. nunca tan postura el de
lo como ahora.

Alba: ¡Qué amables citas hoy!
 , cosa rara, que siempre me
 has de poner malos ~~ejemplos~~ y me
 has de llamar indiscreta, entre
 multitud y de ideas de madu-
 go dura... ¿Qué te ha pasado,
 catalento Amor?

Amor: ¡Ah! Es que hoy te he conocido.
 He pasado una noche de vela
 a dormir, me me desfiguraste.
 No me he dado a conocer a nadie
 ¿sabes?, pero he estado presente
 en todos en las voces, en los
 cantos, en los ~~sonidos~~ perfumes,
 en las sombras, en los rayos
 de la luna... y una vez más
 he triunfado, ~~triumfando~~ en
 convirtiéndome en una ~~nieta~~
 ferviente a la vida a una boni-
 ta de citas tiernas.

Alba: Bah. Siempre dices lo
 mismo.

Amor: ¡A lo más a doblado!
 después de haber castigado a tu
 viejo cadáver que ~~me~~ ^{se} permiti-
 eron hablar mal de mí y que
 eran rebeldes criatura tan
 hermosa para castigarla a
 el latino.

~~United States, Mexico, Florida~~

14/ risso impulsos, el amor, de
un salto desaparece por el
fondo, que ya comienza a
cubrirse de tristes rojas 7 de
tristes, anunciando la cega
da del vol. lucida astante,
el alta, siempre obscurece
7 siempre truida, 30 des
vanece como por encanto

T. E. C. O. N

